SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO

Documento Nº 147
Grupo de Trabajo: Desarrollo con Cohesión Territorial

La Agricultura Familiar en el Ecuador

Informe del Proyecto Análisis de la Pobreza y de la Desigualdad en América Latina Rural

Luciano Martínez Valle

Septiembre, 2013

RIMISP
Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Este documento es el resultado del Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo coordinado por Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, y fue posible gracias al financiamiento del International Development Research Centre (IDRC, Canada). Se autoriza la reproducción parcial o total y la difusión del documento sin fines de lucro y sujeta a que se cite la fuente.

Cita:

Martínez Valle, L. 2013. La Agricultura Familiar en El Ecuador. Serie Documentos de Trabajo N°147. Grupo de Trabajo: Desarrollo con Cohesión Territorial. Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. Rimisp, Santiago, Chile.

Autores:

Luciano Martínez Valle, investigador FLACSO Ecuador.

Rimisp en América Latina (www.rimisp.org)

Chile: Huelén 10, Piso 6, Providencia, Santiago, Región Metropolitana
| Tel. +(56-2)2 236 45 57 / Fax +(56-2) 2236 45 58

Ecuador: Av. Shyris N32-218 y Av. Eloy Alfaro, Edificio Parque Central, Oficina 610, Quito | Tel.+(593 2) 3823916 / 3823882

México: Yosemite 13 Colonia Nápoles Delegación Benito Juárez, México, Distrito Federal | Tel/Fax +(52) 55 5096 6592

ÍNDICE

1. Introducción. 4
2. Breve análisis sobre el concepto de agricultura familiar 5
3. La importancia de la agricultura familiar en el Ecuador 7
4. Metodología utilizada 11
5. Tendencias principales del estudio 12
Algunas especificidades de la agricultura familiar. 16
El ingreso de los hogares rurales 20
Los contextos en los que se desenvuelve la Agricultura Familiar 22
Las políticas públicas actuales y sugerencia de políticas 25
Conclusiones 28
Anexos 31
Bibliografía 37

La Agricultura Familiar en el Ecuador
Informe del Proyecto Análisis de la Pobreza y de la Desigualdad en América Latina Rural

INTRODUCCIÓN

1. **Introducción.**

El presente trabajo aborda un tema de importancia estratégica para el sector rural como es la agricultura familiar. Recientemente han surgido una serie de estudios que obedecen a la importancia asignada a este sector de productores rurales en las políticas públicas de la región. De esta forma, la agricultura familiar salta a ocupar un lugar preponderante en las políticas planteadas por organismos multilaterales (FAO, FIDA, CEPAL, IICA, BID, etc.), así como en las políticas gubernamentales sea a nivel de país (con Brasil como ejemplo paradigmático) como de organismos regionales (REAF, Merco Sur, CAN, etc.).

De los estudios realizados sobre el tema, resaltan al menos tres tendencias que explicarían este fenómeno: a) el relativo fracaso de las políticas de desarrollo rural (DRI) orientadas a dinamizar la economía familiar, b) el surgimiento de un proceso de revalorización del medio rural en un contexto de crisis alimentaria mundial, c) la consolidación de movimientos sociales que plantean como eje de las políticas hacia el sector agrario la soberanía alimentaria y la sostenibilidad.

A pesar de que en América Latina, la discusión sobre la economía campesina ha ocupado un lugar importante en la academia desde por lo menos la mitad de los años 70 del siglo pasado, poco a poco ésta se ha desplazado hacia una dimensión mucho más operativa, cuya pregunta central sería: ¿pueden los pequeños productores rurales ocupar un lugar central en los actuales proceso de modernización y globalización capitalista? Esto ha implicado, por un lado, abandonar el eje de las investigaciones de la economía campesina centrado en aspectos estructurales (tierra, agua y relaciones sociales) y por otro, privilegiar temas como el mercado, la tecnología y la competitividad, en adelante convertidos en los paradigmas de las políticas públicas a inicios del siglo XXI. En este sentido, la agricultura familiar como gran eje de discusión y análisis, ha posibilitado una sorprendente simbiosis entre las preocupaciones académicas y las políticas públicas en los diversos países de la región.

Así pues, la discusión sobre la agricultura familiar tiene un asidero no solo en las políticas públicas, sino también en la academia que en adelante va a privilegiar las investigaciones sobre este sector de productores con la mirada puesta en las posibilidades de vincularse con el mercado sin ser necesariamente desestructurado por éste. No queda muy claro si tiene también un basamento en las propuestas de los movimientos sociales (a excepción

de la Vía Campesina), muchos de los cuales sufrieron un repliegue sensible en la última década, como fue el caso del movimiento indígena en el Ecuador.

En este trabajo, se busca sobre todo elaborar una tipología de agricultura familiar en base a datos censales o de encuestas de hogares que permita una mejor comprensión de los cambios que experimenta la agricultura familiar en un contexto macro económico que no está orientado por políticas neoliberales y que por lo mismo, en principio, facilitaría el diseño de políticas públicas favorables a este importante sector de productores rurales.

En un primer momento, se analiza sucintamente la discusión conceptual sobre la agricultura familiar, luego se presenta la importancia que tiene la agricultura familiar en el contexto rural del país, a continuación se plantea la metodología utilizada en la construcción de la tipología de agricultura familiar, en seguida se analizan las principales tendencias que resultan del análisis de los datos y finalmente se señalan algunas conclusiones y recomendaciones que se desprenden de este estudio.

2. Breve análisis sobre el concepto de agricultura familiar

La construcción del concepto de agricultura familiar tiene su fundamento en la noción de economía campesina y en la sociología rural que proviene de dos escuelas de pensamiento: aquella relacionada con los planteamientos de Chayanov (1985), Shanin (1976) y Tepicht (1973) y por otro lado, los planteamientos de la escuela de sociología rural francesa, donde sobresalen los trabajos de Mendras (1984) y de Jollivet (2003). No obstante en ninguna de estas escuelas se puede encontrar una definición de la agricultura familiar, pues el eje de las discusiones giraba en torno a la noción de campesinado en una dimensión socio-económica y política. A lo más, la agricultura familiar era vista como un elemento de la economía campesina, tal como lo señala Shanin "la explotación familiar campesina conforma la unidad primaria y básica de la sociedad campesina y la economía" (1976: 16).

De esta vertiente teórica que privilegiaba el análisis clasista del campesinado y su influencia declinante en la sociedad moderna, se ha pasado poco a poco al análisis centrado en una de las características básicas de la economía campesina como es el trabajo familiar. Es entorno a esta variable que se empieza desde mediados del siglo veinte a construir "tipologías" explicativas de una realidad agraria donde, sea por la importante presencia numérica, como sucede en la región, o por la defensa de un modelo no capitalista o utópico como puede ser el caso de algunas regiones europeas, se institucionaliza poco a poco el concepto de agricultura familiar.

La construcción de tipologías, si bien ha facilitado el análisis de realidades muy complejas como la agraria en Latinoamérica, no obstante, también ha conducido según lo menciona Carmagnani "a desdibujar la agricultura familiar rindiéndola ambigua" (2008:3). Según este autor en la región, se empezó utilizando el concepto de agricultura familiar por el CIDA en los años 60, para luego emplear el concepto de economía campesina y sus subtipos en los años 70 y 80 del siglo pasado (CEPAL) y nuevamente a principios de este siglo el de agricultura familiar.

Igualmente Maletta, ha realizado una fuerte crítica al concepto de agricultura familiar utilizado en América Latina: "no responde a una categoría analítica coherente, ni a un tipo sociológico determinado, ni a variables económicas claras (2011:8). Este autor critica también la supuesta relación que existiría entre agricultura familiar y pobreza rural, una de las tesis que se manejan en las políticas públicas de la región. De allí, las dificultades de encontrar una definición de la agricultura familiar que con frecuencia pasa desde la clásica de "unidad de producción y consumo" que hace referencia todavía a la economía campesina hasta una sofisticada definición post-familiar que implica el paso desde una lógica patrimonial y familiar a una lógica empresarial (Mundler y Remy (2012)).

Según la FAO, la agricultura familiar que incluye a productores agrícolas, pecuarios, silvicultores, pescadores artesanales y acuicultores de recursos limitados, incluye las siguientes características: "(i) acceso limitado a recursos de tierra y capital, (ii) uso preponderante de fuerza de trabajo familiar, siendo el (la) jefe (a) de familia quien participa de manera directa del proceso productivo; es decir, aun cuando pueda existir cierta división del trabajo, el (la) jefe (a) de familia no asume funciones exclusivas de gerente sino que es un trabajador más del núcleo familiar, (iii) la actividad agropecuaria/silvícola/acuícola/pesquera es su principal fuente de ingresos, que complementa con otras actividades no agrícolas que se realizan dentro o fuera de la unidad familiar (servicios relacionados con el turismo rural, beneficios ambientales, producción artesanal, pequeñas agroindustrias, empleo ocasionales, etc. (2012:5). Esta definición a pesar de lo exhaustiva y detallada que pueda parecer a primera vista, sin embargo es meramente indicativa, pues, por ejemplo, no se precisa cuanta tierra pueda considerarse como "limitada", qué significa "uso preponderante de fuerza de trabajo familiar", las actividades no agrícolas deben ser solo complementarias o no y quedan fuera temas como el nivel tecnológico, mercado, etc.

No obstante, en casi todas las aproximaciones a la agricultura familiar se destacan dos elementos centrales: el trabajo familiar y su relación con la unidad productiva, en otras palabras, la relación entre familia y explotación agrícola. Para muchos de los analistas de la agricultura familiar en países avanzados de Europa, por ejemplo, esta es la relación clave que hay que considerarla y sobre todo mirar cómo ha evolucionado en el medio rural (Mundler y Rémy, 2012; Hervieu y Purseigle, 2011). A partir de ella, se podría también elaborar tipologías de agricultura familiar, tomando en cuenta los nuevos vínculos con el mercado.

Para efectos de este trabajo, consideramos que es importante no tanto disponer de una definición exhaustiva de agricultura familiar, sino más bien señalar con claridad aquellos elementos constitutivos básicos que la caracterizan. Al respecto, consideramos tres ejes importantes que atraviesan la agricultura familiar:

- La relación flexible entre trabajo familiar y unidad productiva.
- Los vínculos de la unidad productiva con el mercado (Tepicht, 1973).
- La presencia de formas "hibridas" de producción (Deléage, 2012).

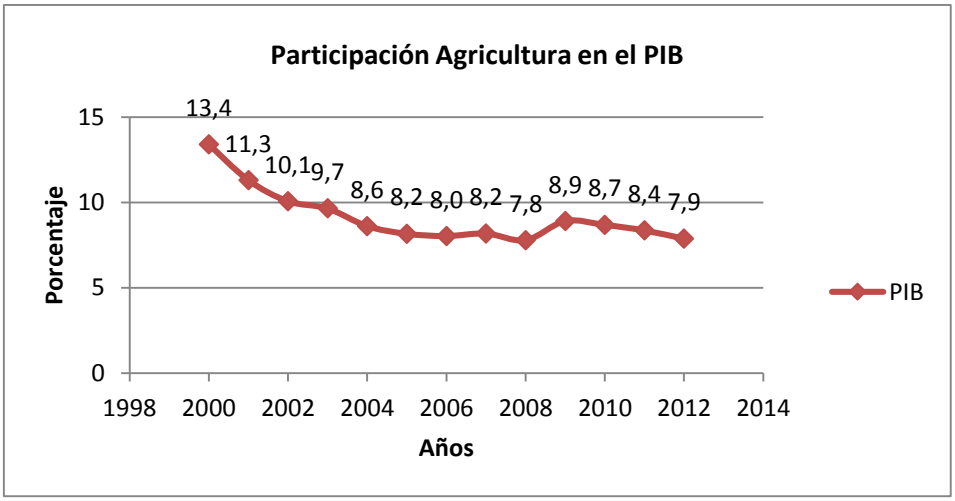
Estas serían a nuestro juicio las características que habría que tomar en cuenta en el análisis de la agricultura familiar cualquiera sea la tipología utilizada para su clasificación. Consideramos que el punto (a) hace referencia a la característica básica del trabajo familiar y su relación cambiante con la unidad productiva, el punto (b) considera central la relación de la unidad productiva con el mercado y la combinación también cambiante entre los factores de producción y el punto (c), señala las posibilidades de surgimiento de formas variadas y mezcladas de producción agropecuaria y no agropecuaria.

Es probable que debido a las limitaciones de la información estadística disponible, no se pueda utilizar estos criterios en el análisis, debido a que se necesitaría de análisis cualitativos complementarios, sobre todo para mirar la dimensión de "flexibilidad e hibridación", pero al menos queda planteada la necesidad de un análisis con una perspectiva de cambio en el funcionamiento de la agricultura familiar en la región.

3. La importancia de la agricultura familiar en el Ecuador

La agricultura en el Ecuador es una de las principales fuentes de empleo e ingreso para la población rural. Si bien su importancia económica ha sido relegada a un segundo plano, dado que económicamente el país depende de la producción-exportación de petróleo, no obstante el 30 % de la población es considerada como rural y el 25 % de la PEA se encuentra vinculada a las actividades agropecuarias.

Gráfico N° 1

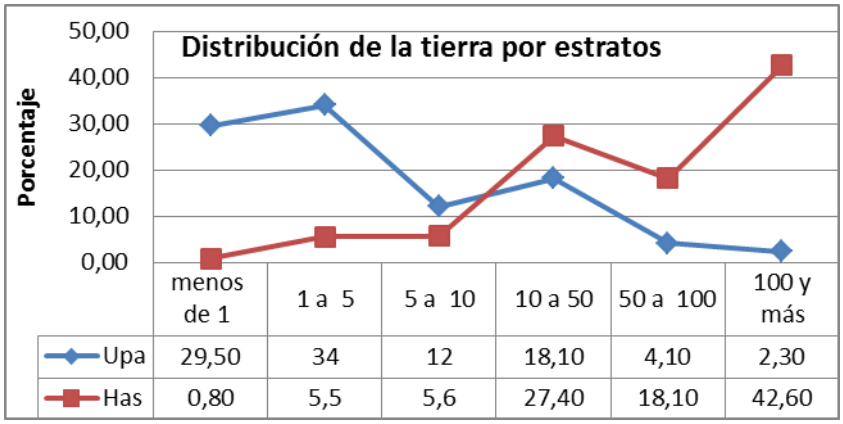


Fuente: Banco Central del Ecuador, Indicadores Económicos, 2013.

La agricultura en el momento actual tiene una baja participación en el PIB (7.9%) y a lo largo de la última década su importancia ha disminuido progresivamente como sector económico frente a otros sectores más dinámicos (petróleo, construcción, comercio, servicios), no obstante es todavía un sector estratégico relacionado tanto con el empleo, así como con la producción de alimentos y productos de exportación.

Consideramos que la base sobre la cual se debe analizar la actual situación de la agricultura ecuatoriana, es el alto grado de concentración de la tierra que se puede evidenciar en el gráfico N° 2. Las pequeñas propiedades, seguramente las más numerosas de la agricultura familiar no disponen sino en una forma limitada del factor tierra. Solo a partir de las 10 hectáreas, la relación entre unidades productivas y la tierra es favorable a las primeras. Como lo veremos a continuación, los importantes cambios socio-demográficos que se han dado en el medio rural ecuatoriano, también tienen una explicación en este perfil concentrador de la estructura agraria ecuatoriana.

Gráfico N° 2



Fuente: INEC-MAG, Censo Nacional Agropecuario, 2001.

De todas maneras, durante la última década el sector rural ha experimentado notables cambios socio-demográficos que muestran la pérdida progresiva de importancia de la agricultura y por lo mismo del empleo tradicional campesino.

Cuadro N° 1
Algunos indicadores socio-demográficos

Indicadores	**Total**		**Urbano**		**Rural**	
	2001	2010	2001	2010	2001	2010
% PEA en agricultura	27,88	21,84	7,92	6,51	60,24	49,91
% Asalariados agricultura	7,51	11,41	2,96	4,35	14,87	24,34
% Mujeres en agricultura	15,99	13,33	2,85	2,88	45,10	37,19
% Mujeres asalariadas en agricultura	3,24	4,17	1,22	1,55	7,70	10,14

Fuente: Censos de Población, 2001, 2010.

Esta información muestra algunas tendencias novedosas que se están generando en el medio rural ecuatoriano. En primer lugar, una disminución de la PEA vinculada al sector agropecuario que tiene estrecha relación con la disminución progresiva de la población

rural; en segundo lugar, una disminución de la participación de la PEA femenina en la agricultura que cuestiona de entrada, las tesis sobre la feminización del trabajo agrícola; en tercer lugar, un incremento del trabajo asalariado que se duplicó en la década pasada y que también ha significado una participación aunque todavía débil de las mujeres rurales.

Esta rápida imagen del agro ecuatoriano muestra cambios importantes que se relacionan con el modelo de agricultura centrado en los agro -negocios que se ha consolidado en los últimos años y que se convierte sin dudas en el eje de la acumulación capitalista en el campo. El margen de consolidación que tiene la agricultura familiar en este contexto es todavía importante, pero significa que los estratos más pobres actualmente se han desvinculado de una estrategia campesina para convertirse en mano de obra barata para el mercado de trabajo capitalista.

La importancia de la Agricultura Familiar en América Latina ha sido ya señalada por varios estudios realizados en la región. Así, según la FAO: "…representa más del 80% de las explotaciones agrícolas en ALC; provee, a nivel país, entre el 27 y 67% del total de la producción alimentaria; ocupa entre el 12 y el 67% de la superficie agropecuaria y genera entre el 57 y el 77% del empleo agrícola en la región" (2012:4). Otros autores han señalado además un potencial vinculado al desarrollo territorial en la medida en que generaría empleo y permite la consolidación de las comunidades rurales (Schneider, 2003; Abramovay, 2000).

En el caso ecuatoriano, Carmigniani en base a los datos del Censo Nacional Agropecuario del 2001, señala que "se puede afirmar que la agricultura familiar ecuatoriana se compone de 250.000 productores, 30 % del total, y estos disponen de 4 millones de has (33 %) de la superficie agropecuaria total. Dentro de una visión estrictamente agropecuaria de la agricultura familiar, indica además que "se trata además de una agricultura articulada al mercado, con el mercado de tierra, con el trabajo agrícola rural y urbano, con el mercado de capitales de las instituciones de crédito y con el mercado de bienes" (2008:36).

El trabajo más reciente sobre la agricultura familiar en el caso ecuatoriano es el realizado por Wong y Ludeña (2006). A partir de los datos de las Encuestas de Condiciones de Vida (ECV) de 1998, elaboran una tipología, en base al trabajo familiar y en el criterio discriminante de la contratación o no de mano de obra asalariada. De esta manera, se llega a señalar tres tipos de agricultura familiar: a) agricultura familiar de subsistencia (no contrata mano de obra), b) agricultura familiar de transición (contrata mano de obra ocasional) y c) agricultura familiar consolidada (contrata mano de obra permanente).

La importancia de estos tipos de agricultura familiar, se puede ver en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 2

Tipología de Agricultura Familiar en Ecuador, 1998
(En porcentajes)

Regiones	AFS	AFT	AFC	Total
Costa	53	45	2	100
Sierra	66	33	1	100
Amazonía	68	27	5	100
Total	62	37	5	100

Fuente: Wong y Ludeña (2006, p.3), Cuadro 2.

Estos datos muestran claramente el predominio de la agricultura familiar de subsistencia, es decir que está basada exclusivamente en el trabajo familiar y en el otro extremo, la poca importancia que tiene la agricultura familiar consolidada que contrata mano de obra en forma permanente. Los datos muestran igualmente diferencias regionales interesantes como el predominio de la agricultura familiar de subsistencia en la sierra y amazonía y una mayor importancia de la agricultura familiar en transición en la costa.

Una de las tendencias interesantes que se puede ver en este estudio es la relación entre el tamaño promedio del predio y los ingresos no agrícolas. En efecto, para la AFS con un promedio de 5.5 has el ingreso no agrícola llegaba a representar el 32 %, mientras que la AFC con un promedio de 65.54 has, el ingreso no agrícola únicamente llegaba al 11 %. Es decir que dentro de la tipología de agricultura familiar se escondían unidades productivas de subsistencia y unidades productivas claramente empresariales.

La información que se obtiene de esta tipología a nivel productivo indica que la agricultura estaría en manos de la AFT de la sierra y costa y menor medida en la AFS de esas dos regiones; en cambio, la ganadería y su derivados estaría principalmente concentrada en la AFC de la costa, lo que indica una diferenciación productiva regional muy clara. La conclusión es que la agricultura familiar la más numerosa, concentrada en la AFS tiene una menor importancia productiva en la agricultura, en relación a los dos otros tipos de agricultura familiar.

El estudio también señala que los ingresos no provienen únicamente de las actividades agropecuarias sino también de otras fuentes. Así, la AFS depende de ingresos provenientes de remesas y ayudas sobre todo en la sierra, mientras que los otros dos tipos dependen más de ingresos independientes y de salarios, especialmente en la costa.

Si bien el objetivo de este estudio era disponer de una información relevante para enfrentar el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos que se negociaba hacia mitad del 2000, señala una serie de tendencias sobre la agricultura familiar que pueden ser una base interesante de comparación con datos más actualizados.

4. Metodología utilizada[1]

Para la elaboración de la tipología se ha utilizado como fuente de información a las Encuestas de Condiciones de Vida (ECV) de 1999 y de 2006. No se utilizó el Censo Nacional Agropecuario del 2001, debido a la poca comparabilidad con las encuestas y especialmente porque no dispone de toda la información para este estudio.[2]

Un primer elemento a considerar es la definición de lo rural que para el caso ecuatoriano se restringe a una dimensión demográfica. Lo rural se define, entonces por el número de habitantes de los pueblos. En el caso ecuatoriano, las ECV consideran dos criterios: las poblaciones de menos de 5.000 habitantes y aquellas de menos de 2000 habitantes. Hemos optado para este trabajo, considerar como rural aquellas poblaciones de menos de 5.000 habitantes, pues optar por un criterio menor habría significado una subrepresentación de lo rural, dado que se considerarían como urbanas poblaciones que se ubican en el hinterland rural y que además económicamente, dependen de actividades agropecuarias.

Una primera tarea fue la conformación de una base de hogares rurales que tengan las siguientes características:

a) Acceso a algún recurso agropecuario (tierra, agua).
b) Utilización de mano de obra familiar.
c) Contratación de un asalariado externo a la familia.
d) Producción de algún bien agro-silvo-pastoril.

Con estas variables lo que se buscaba era seleccionar aquellos hogares que pueden ser definidos como "**familiares"** , para diferenciarlos de aquellos que no son familiares y que pueden ser empresas capitalistas y de aquellos hogares que no siendo empresas, no producen bienes agropecuarios o similares.

Un segundo paso fue elaborar una tipología de agricultura familiar utilizando como criterio central y discriminatorio el ingreso agropecuario. De esta forma, aquellos hogares familiares que tengan un ingreso agropecuario predominante (75% y más) serían denominados como **Agricultura Familiar Especializada (AFE**), mientras que aquellos hogares cuyos ingresos provenientes de actividades agropecuarias no sean predominantes (25% o menos) serían considerados como **Agricultura Familiar Diversificada (AFD).** En el caso ecuatoriano, el porcentaje de hogares sin ingresos era muy pequeño y se consideró que no ameritaba adjuntar una tipo más de agricultura familiar. Se realizó también un

[1] El procesamiento de datos fue realizado por el Ing. José Cajas, docente de la Facultad de Economía de la Universidad Central del Ecuador.

[2] Además este Censo al utilizar únicamente una muestra a nivel de parroquias y de población dispersa adolece de un buen nivel de representatividad de la ruralidad.

proceso de limpieza de la base datos para eliminar aquellos casos de hogares que distorsionaban las cifras, sobre todo en la variable extensión de tierra.[3]

Un tercer paso, consistió en realizar un análisis comparativo de los tipos de agricultura familiar de las dos encuestas y realizar un análisis de la tipología con algunas variables consideradas como importantes como: edad del jefe de familia, etnicidad, disponibilidad de tierra, acceso a crédito, acceso a tecnología, nivel de autoconsumo y acceso a servicios como capacitación rural, etc.

Para el análisis comparativo en el tiempo, se utilizó la ECV de 1999, que en principio tiene el mismo tipo de información, aun cuando el cuestionario es diferente, por lo que se hicieron algunos ajustes para buscar una mayor comparabilidad con la ECV del 2006. Uno de los problemas es, por ejemplo, que no se dispone de datos de la región amazónica para 1999, por lo que las comparaciones solo sirven para la costa y la sierra.

La ECV, tiene en el caso ecuatoriano, la ventaja de presentar resultados a nivel regional y de provincias, de manera que se puede relacionar los tipos de agricultura familiar y las variables señaladas a nivel regional.

5. Tendencias principales del estudio

De acuerdo a los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) del 2006, que recoge la información de los hogares tanto urbanos como rurales, el total de hogares rurales llegaría a 1.112.576 y el número de personas a 4.842.721.

Cuadro N° 1
Hogares con agricultura familiar, por región
(Porcentaje respecto al total de hogares rurales)

	1999				2006			
Región	**Hogares agrícolas**	**%**	**Personas**	**%**	**Hogares agrícolas**	**%**	**Personas**	**%**
Sierra	375.271	76,3	1.331.497	58,3	406.099	69,3	1.173.934	47,2
Costa	178.350	46,2	709.455	37,1	210.276	48,4	530.409	28,1
Amazonía					64.813	70,2	197.236	41,9
Total	553.621	63,1	2.040.953	48,6	681.188	61,2	1.901.579	39,3

Fuente: ECV, 1999, 2006.

Una primera imagen que muestra estos datos es que la ruralidad está concentrada en la sierra tanto por el número de hogares así como de personas. Es necesario, no obstante advertir que la clasificación de lo rural en el caso ecuatoriano obedece como lo hemos señalado, simplemente a un corte en el número de población. De este universo de hogares rurales, se elaboró una primera selección para detectar a los hogares que

[3] Se eliminaron de la base datos los hogares con más de 100 hectáreas y que no habían contratado un asalariado.

pertenecen a la agricultura familiar utilizando los cuatro criterios mencionados anteriormente.

A nivel nacional, se evidencia un ligero incremento de los hogares agrícolas pero una disminución del número de personas. En términos porcentuales, en cambio hay una disminución significativa sobre todo del número de personas que pasan del 48.6 % en 1999 a 39.3 en el 2006, una clara constatación de la pérdida de población en el área rural del país. En la sierra, a pesar de que experimenta una disminución importante tanto en el número de hogares como en las personas, se concentra la ruralidad y la agricultura familiar, aunque como lo veremos más adelante, hay mucha diversidad entre las provincias. La costa en cambio, tiene un porcentaje menor de agricultura familiar, lo cual significaría la presencia de una mayor agricultura empresarial.

Cuadro N° 2
PEA por sexo en la Agricultura Familiar (en porcentajes)

Región	**1999**			**2006**		
	Hombre	**Mujer**	**Total**	**Hombre**	**Mujer**	**Total**
Sierra	87,2	12,8	100,0	84,3	15,7	100.0
Costa	92,4	7,6	100,0	93,5	6,5	100.0
Amazonía				92,2	7,8	100.0
Total	89,0	11,0	100,0	87,7	12,3	100.0

Fuente: ECV, 2006

La agricultura familiar en el caso ecuatoriano muestra el predomino de la mano de obra masculina sobre la femenina. Si bien en el período analizado se constata un ligero incremento de la mano de obra femenina, esto se debe a su importancia en la sierra, donde se incrementó en 2.9 puntos porcentuales. Estos datos deben tomarse con mucha cautela, debido principalmente a la dificultad de calificar el trabajo de la mujer al momento de la realización de la encuesta, muestran un baja participación económica de la mujer, especialmente en los hogares de costa y amazonia. Esta tendencia abre el debate sobre una de las tesis que se ha venido argumentando en América Latina y en el Ecuador sobre la feminización de la agricultura en las economías campesinas debido a la presencia de varios factores: migración de los hombres, desarrollo de actividades no agropecuarias, desvalorización del trabajo agropecuario, etc. Otros autores, especialmente europeos, en cambio, plantean que la disminución del trabajo femenino en el área rural es el resultado inexorable de la transformación de las unidades campesinas lo que al contrario, significaría la presencia de un proceso de masculinización de la agricultura (Mundler y Remy, 2012).

Los resultados de la tipología (cuadro N° 3) muestran el predominio de la agricultura familiar especializada (AFE) que a nivel del país llegaba en el 2006 al 58.8 %, mientras que la agricultura familiar diversificada (AFD) llegaba al 41.2%. Se constata también un pequeño incremento de la AFE en el período analizado y se debe a la consolidación de este tipo de agricultura familiar en la costa. Las diferencias regionales son importantes e indican que los hogares que dependen más del ingreso agropecuario están ubicados en la

amazonía (66.8 %), y en la costa (66.7 %), mientras que en la sierra se ubica un importante proporción de hogares rurales cuyos ingresos son bastante diversificados (46.5%).

Cuadro N° 3
Tipología de Hogares por región.

	1999			2006		
Región	**Hogares con AFD**	**Hogares con AFE**	**Total**	**Hogares con AFD**	**Hogares con AFE**	**Total**
Sierra	48,3%	51,7%	100,0%	46,5%	53,5%	100,0%
Costa	45,3%	54,7%	100,0%	33,3%	66,7%	100,0%
Amazonía				33,2%	66,8%	100,0%
Total	47,3%	52,7%	100,0%	**41,2%**	**58,8%**	**100,0%**

Fuente: ECV, 1999, 2006.

La disminución del número de hogares de la AFD, requiere de investigaciones adicionales para dar un seguimiento a las provincias donde aconteció este fenómeno, que parece estar ubicado en la costa y que puede tener como hipótesis explicativa, no tanto la ampliación del recurso tierra, como efectos positivos localizados de programas de desarrollo rural.

Las diferencias entre las regiones y al interior de ellas son importantes e indican la dificultad de realizar generalizaciones sobre el peso de los dos tipos de agricultura familiar. Si bien, la AFE es todavía predominante en el medio rural, la AFD adquiere una importancia cada vez más creciente sobre todo en la sierra.

En la medida en que la tipología tiene como criterio central el ingreso familiar, pueden efectivamente existir hogares que no perciben ingresos o que simplemente no declararon ingresos[4]. No disponemos de argumentos explicativos de la presencia de estos hogares que puede obedecer a múltiples factores, como por ejemplo, la resistencia a dar información sobre ingreso, la existencia de hogares cuya producción se orienta únicamente al autoconsumo, la presencia de situaciones críticas (plagas, enfermedades) que arruinaron los cultivos, etc. El bajo porcentaje de hogares familiares rurales sin ingreso no amerita el abrir aún más la tipología, por lo que se ha considerado conservar únicamente los dos tipos de hogares de agricultura familiar.

El anexo N° 2 muestra la tipología de agricultura familiar a nivel nacional y la diversidad de situaciones que existe en el país: desde provincias con clara tendencia hacia una diversificación productiva y otras con un patrón más centrado en las actividades agropecuarias. La mayoría de las provincias que dependen de ingresos agropecuarios están ubicadas en la amazonía y en la costa, mientras que la mayoría de provincias que no dependen de estos ingresos se encuentran en la sierra. Los datos muestran también desde

[4] En el caso ecuatoriano estos hogares no representan sino el 3.8 % de los hogares familiares rurales.

otra perspectiva, la creciente presencia de una agricultura diversificada que en nuestra tipología significa que los ingresos principales provienen de actividades no-agrícolas de los miembros de la familia, dentro o fuera de sus hogares y territorios. Las provincias de la sierra con mayor peso de la AFD se encuentran: una en la sierra norte (Imbabura), dos en la sierra centro (Cotopaxi y Tungurahua) y dos en la sierra sur (Cañar y Azuay). Se trata de provincias altamente minifundistas, con la presencia de actividades no agrícolas importantes (Tungurahua), de asalariados rurales (Cotopaxi) y en el caso de la sierra sur de una migración importante hacia el exterior (USA y España).

Cuadro N° 4
Disponibilidad de tierra de la Agricultura Familiar por Tipo y región

	AFD	AFE	TOTAL AF
SIERRA			
UPA	187.579	216.116	403.695
HAS	213.224,1	1.008.010,5	1.221.234,6
Promedio Has	1,1	4,7	3,0
COSTA			
UPA	69.437	139.137	208.574
HAS	151.965,1	983.721	1.135.686,1
Promedio Has	2,2	7,1	5,4
AMAZONIA			
UPA	19.278	38.853	58.131
HAS	164.157,4	694.184	858.341,4
Promedio Has	8,5	17,9	14,8
TOTAL			
UPA	276.294	394.106	670.400
HAS	529.346,6	2.685.915	3.215.262,1
Promedio Has	1,92	6,8	4,79

Fuente. ECV, 2006

Los datos del cuadro N° 4 muestran la disponibilidad de tierra (propia y arrendada) que tienen los hogares pertenecientes a la agricultura familiar. Se puede concluir que la AF no dispone de suficiente tierra, a excepción de aquella ubicada en la amazonía en donde los productores tuvieron mayor acceso a este recurso a través del viejo proceso de colonización de mitad del siglo pasado. La AFD, como era de esperarse dispone de muy poca tierra, en especial aquellas unidades productivas ubicadas en la sierra, mientras que la AFE dispone de un poco más de tierra, en especial en la amazonía. Sobre esta base estructural de escala reducida, la agricultura familiar, tal como lo veremos más adelante no puede obtener sus ingresos únicamente de las actividades agropecuarias y debe de alguna manera diversificar en mayor o menor grado sus actividades productivas.

Algunas especificidades de la agricultura familiar.

Es evidente que la agricultura familiar en el caso ecuatoriano no conforma un estrato homogéneo de productores, aspecto que puede evidenciarse aún más si se coteja la tipología elaborada con algunas variables que se han considerado como claves para explicar las diferencias en este subsector.

Cuadro N° 5

Edad promedio del jefe del hogar por región y tipo de agricultura familiar

	1999			2006		
Región	**Tipo agricultura**		**Total**	**Tipo agricultura**		**Total**
	AFD	AFE		AFD	AFE	
Sierra	47,40	51,37	49,45	46,86	52,82	50,04
Costa	46,57	48,39	47,56	46,49	49,88	48,74
Amazonía				44,15	45,27	44,93
Total	47,14	50,37	48,84	46,57	50,94	49,15

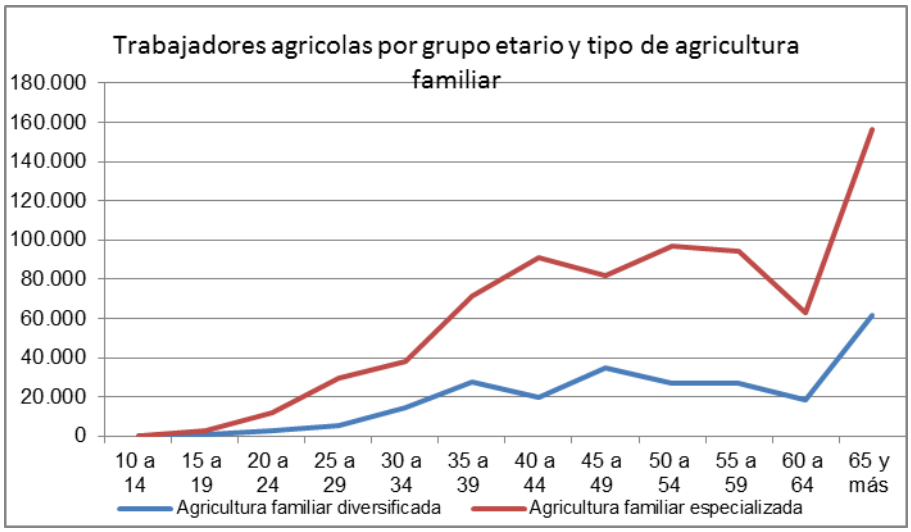
Fuente: ECV, 2006

Es interesante señalar que la edad promedio de los hogares rurales que pertenecen a la AFD es menor (47 años) que la edad promedio de los jefes de hogares con AFE (51 años), lo que confirmaría la hipótesis de que la agricultura tradicional se encuentra normalmente en manos de personas de mayor edad. No existen mayores diferencias en el período analizado, excepto una ligera disminución en la edad promedio de los jefes de hogar de la AFD.

Las diferencias regionales muestran que en la sierra existen personas de más edad en los dos tipos de agricultura que en la costa y amazonía, pero las diferencias de edad no son tan amplias. Las provincias de la amazonía registran promedios de edad más bajos para los jefes de familia, situación que puede explicarse por ser un territorio de colonización con mucha movilidad de población. En una situación intermedia estarían las provincias de la costa, a excepción de El Oro, mientras que las provincias de la sierra registran una mayor edad de los jefes de familia. Si a largo plazo se puede plantear una tendencia al envejecimiento de los jefes de familia de las unidades familiares rurales agropecuarias, esta situación estaría focalizada en la sierra.

La presencia de un volumen importante de ocupados en edades superiores a los 60 años en los dos tipos de agricultura, confirma la hipótesis del envejecimiento de la población dedicada a actividades productivas en el medio rural. Esta tendencia demográfica es más acentuada en la AFE que dispondría de personas de mayor edad en el medio rural.

Gráfico N° 3



Fuente: ECV, 2006

Si consideramos únicamente a los ocupados agrícolas, se observa que el comportamiento demográfico no tiene nada que ver con el ciclo de vida y que las personas de más edad, permanecen en los hogares rurales. Por supuesto, existe un menor número de personas en los hogares pertenecientes a al AFD, pero en cambio es muy clara la tendencia del envejecimiento de los ocupados en la AFE. Este sin lugar a dudas es un tema central para las políticas públicas relacionadas con la agricultura familiar que en el caso ecuatoriano es poco analizado y discutido.

Otra variable importante para países como el Ecuador es la composición étnica de la población o la autoidentificación étnica del jefe del hogar

Cuadro N° 6

Tipo de agricultura familiar por autoidentificación étnica del jefe del hogar

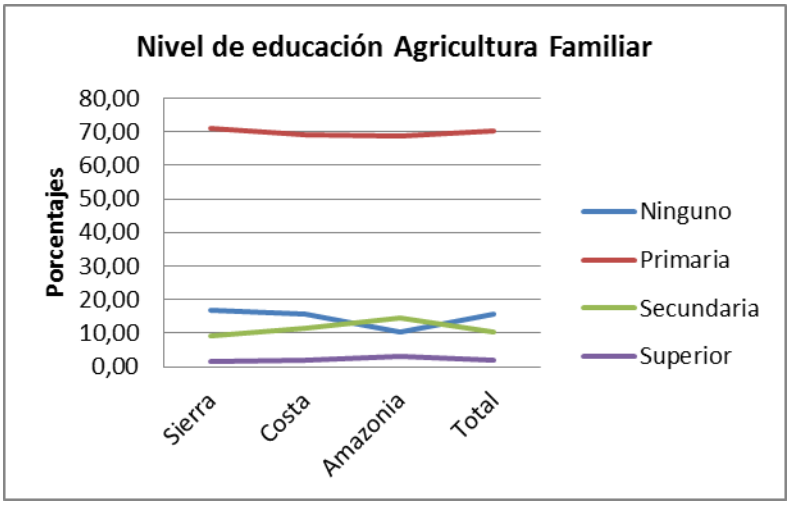
Auto identificación étnica	Tipo agricultura		Total
	Agricultura familiar diversificada	Agricultura familiar especializada	
Indígena	20,7%	23,2%	22,1%
Mestizo	70,5%	67,8%	68,9%
Blanco	4,2%	5,6%	5,0%
Negro	3,2%	2,1%	2,6%
Mulato	1,4%	1,3%	1,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: ECV, 2006

La presencia de jefes de unidades productivas que se identifican como indígenas es importante tanto en la agricultura familiar especializada (23.2 %) como en la diversificada (20.7%), sobre todo en los territorios ubicados en la sierra y en menor medida en la amazonia. Los jefes de hogar que se autoidentifican como mestizos pertenecen en su gran mayoría, tanto en la AFD (70.5%) como en la AFE (67.8%). Un análisis horizontal de los datos, muestra que los jefes de hogares indígenas son mayoritarios en la AFE (61.7 %) que la AFD (38.3%). El análisis a nivel regional, indica que en el caso de la sierra el 26.2 % de los jefes de hogares de la AFD y el 30.2% de la AFE se autoidentificaron como indígenas, lo que ciertamente confirma la relevancia de la variable étnica en esta región del país.

El déficit educacional afecta a la mano de obra tanto de agricultura diversificada como de la familiar especializada. La mayoría de las personas solo poseen educación primaria (70 %) pero existe todavía un 16% de personas sin ningún nivel de educación. En el caso de la AFE el porcentaje de jefes de hogar sin ninguna educación llega al 17.0 %, mientras que en la AFD disminuye al 14 8%.

Gráfico N° 4



Fuente: ECV, 2006

Además este gráfico muestra el bajo nivel de capital humano que dispone la agricultura familiar de los dos tipos y las pocas posibilidades de competir exitosamente en un mercado cada vez más exigente, así como las pocas oportunidades que tendría la AFE de adoptar nueva tecnología e innovaciones que le permitan tener un rol más proactivo en el medio rural.

Cuadro N° 7

Trabajadores agrícolas y hogares, por tipo de agricultura familiar y parentesco

Parentesco	Agricultura familiar diversificada		Agricultura familiar especializada	
	Personas	Hogares	Personas	Hogares
Jefe	642.570	270.026	964.457	388.185
Esposo(a) o conviviente	7.149	3.653	12.732	5.326
Hijo (a)	9.036	4.601	16.277	8.175
Yerno / nuera			236	236
Nieto / nieta	99	99	632	632
Hermanos			202	145
Otros parientes			111	111
Total	658.855	278.379	994.647	402.809

Fuente: ECV, 2006

Los datos de la ECV, permiten también aproximarse a la participación del grupo familiar en la agricultura. La hipótesis que sostienen varios analistas sobre la economía campesina, en el sentido de que es un trabajo en el cual participa principalmente el jefe de familia, queda confirmada con estos datos. Al mismo tiempo, se observa la muy poca participación de los otros miembros familiares tanto en la agricultura especializada como en la diversificada. Un análisis a nivel horizontal del nivel de participación del jefe del hogar, muestra que es más alto en la AFE (59 %) que en la AFD (41. %). Los datos indicarían además que se trata de una agricultura que de "familiar" tiene muy poco y por lo mismo se ha alejado radicalmente del paradigma interpretativo tradicional de la economía campesina tipo Chayanov. La familia en este caso no desempeña ningún papel importante en la viabilidad de la unidad productiva, lo cual abre una importante discusión sobre si conviene o no denominar a estas unidades productivas como familiares.

Otra tendencia que se puede desprender de esta información es que las familias rurales ya no conforman un tipo de familia tradicional basada en varios núcleos familiares que permiten aprovechar la mano de obra de parientes consanguíneos. Solo la AFE dispondría todavía de esta mano de obra, mientras que no es importante en la AFD, en la medida en que está conformada mayoritariamente por familias nucleares. Existen pues dos perfiles distintos de familias rurales de acuerdo a los dos tipos de agricultura familiar analizadas en este trabajo.

En cuanto a las características económico-técnicas de la agricultura familiar, se ha utilizado dos variables: el acceso al crédito y el nivel de equipamiento tecnológico. El crédito es un factor escaso en el medio rural y la gran mayoría de unidades familiares sean especializadas o diversificadas, no tienen acceso recursos financieros.

Cuadro N° 8
Acceso a crédito por tipo de agricultura familiar

	1999			2006		
Acceso a crèdito	**AFD**	**AFE**	**Total**	**AFD**	**AFE**	**Total**
	%	**%**	**%**	**%**	**%**	**%**
No tiene	92.8	87.9	90.2	94,30	86,80	89,90
Si tiene	7.2	12.1	9.8	5.7	13,20	10,10
Total	100,0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: ECV, 2006

De todas formas se puede evidenciar que los hogares de agricultura familiar especializada reciben un porcentaje más alto de crédito en relación con el que reciben los hogares diversificados. En el caso ecuatoriano, seguramente debido a esta situación de bajo nivel de acceso al crédito, se ha constatado en los últimos diez años un crecimiento impresionante de cooperativas de ahorro y crédito vinculadas con el medio rural y lo más sorprendente, un importante porcentaje de ellas, se ubican en la sierra y tienen denominaciones en quichua y un equipo técnico indígena. Una tendencia todavía no estudiada en el país, pero que demuestra que el medio rural, considerado como pobre y sin recursos es, no obstante, un ambiente adecuado para la proliferación de este tipo de cooperativas, cajas de ahorro, bancos comunales, etc.

Sobre el acceso a tecnología, la ECV no ofrece una información detallada y los datos que se lograron obtener pueden llevar a una visión distorsionada de la realidad, pues se considera como "tecnología" desde un tractor hasta una simple herramienta manual. En su lugar, hemos analizado la pregunta sobre el tipo de inversión que ha realizado el hogar, como un proxy más cercano al nivel tecnológico de las unidades familiares. En este sentido, la inversión realizada en compra de equipos, maquinaria y vehículos en la AFE hacia el 2006, llega al 89,4 % del total, mientras que en la AFD solo se invirtió el 10.6 %, lo que indica la importancia asignada a la tecnología en el primer tipo de agricultura familiar. A nivel regional esta inversión se concentra sorprendentemente en la sierra que tiene el 86,9 % del total de la inversión, mientras que en la costa solo llega al 10,9 %. Este indicador muestra que desde una perspectiva de modernización tecnológica, es la AFE de la sierra la más importante en el país.

El ingreso de los hogares rurales

En este estudio se ha realizado un esfuerzo por visualizar el origen del ingreso de los hogares con agricultura familiar que pueden provenir de varias fuentes internas o externas a la unidad productiva. De todas formas estos datos también pueden considerarse como un "proxy" de la realidad en la medida en que no siempre el ingreso es captado en las encuestas de una forma integral, dada la resistencia y dificultades reales (en la medida en que los hogares no llevan contabilidad) a responder a las preguntas sobre este item.

La ECV, permite igualmente un análisis de las fuentes de ingreso tanto para los hogares con ingresos agropecuarios como para aquellos con ingresos no agropecuarios y por los dos tipos de agricultura familiar.

Cuadro N° 11
Distribución del ingreso en la Agricultura familiar (En US $)

	1999			2006		
Región	Total ingreso no agropecuario	Total ingreso agropecuario	Total ingreso	Total ingreso no agropecuario	Total ingreso agropecuario	Total ingreso
Sierra	63,1	36,9	100	63,8	36,2	100
Costa	62,0	38,0	100	55,2	44,8	100
Amazonía				52	48	100
Total	62,3	37,6	100	60,2	39,8	100

Fuente: ECV, 2006

Considerando a la totalidad de las unidades familiares estudiadas sorprende encontrar que el ingreso no agropecuario es más importante que el ingreso agropecuario. Esto es válido tanto a nivel nacional como a nivel de regiones, donde sobresale la sierra como una región donde las unidades familiares dependen en mayor proporción de los ingresos no agropecuarios. En otras palabras, los productores familiares en la actual situación, para lograr sobrevivir, necesitan acudir a ingresos extra agrarios o por lo menos que no dependen del trabajo familiar en la parcela.

Un análisis pormenorizado por tipo de agricultura familiar, también nos confirma esta tendencia.

Cuadro N° 12
Distribución del ingreso en la AFD por región (En US $)

	1999			2006		
	Agricultura familiar diversificada			**Agricultura familiar diversificada**		
Región	Ingreso no agropecuario	Ingreso agropecuario	Total ingreso	Ingreso no agropecuario	Ingreso agropecuario	Total ingreso
Sierra	95,1	4,9	100	91,4	8,6	100
Costa	98,9	1,1	100	89,7	10,3	100
Amazonía				89,8	10,2	100
Total	97,8	2,2	100	90,9	9,1	100

Fuente: ECV, 2006

El ingreso de la AFD, como era de esperarse depende mayoritariamente del ingreso no agropecuario. Seguramente se trata de unidades productivas con acceso a muy poca tierra

y la gran mayoría de miembros familiares desempeñan actividades fuera de la parcela familiar. De todas maneras también estos hogares perciben un pequeño porcentaje de ingresos proveniente de actividades agropecuarias que se ha incrementado en el período analizado. Nuevamente, se confirma la tendencia de que la sierra es la región más diversificada tanto por el número de hogares no agropecuarios cuanto por la proporción del ingreso no agropecuario.

Cuadro N° 13
Distribución del ingreso en la AFE por región (En US$)

	1999			2006		
	Agricultura familiar especializada			Agricultura familiar especializada		
Región	total ingreso no agropecuario	total ingreso agropecuario	total ingreso	total ingreso no agropecuario	total ingreso agropecuario	total ingreso
Sierra	26,1	73,9	100,0	36,5	63,5	100
Costa	9,3	90,7	100,0	39,4	60,6	100
Amazonía				28,6	71,4	100
Total	15,1	84,9	100,0	36,8	63,2	100

Fuente: ECV, 2006

Si analizamos el origen de los ingresos de la agricultura familiar especializada, se constata que si bien el porcentaje de los ingresos agropecuarios son los más importantes, hay un porcentaje importante que corresponde a los ingresos no agropecuarios. Durante el período analizado, en la costa se constata una disminución de 30 puntos porcentuales en el ingreso proveniente de actividades agropecuarias. A nivel nacional, el porcentaje de ingresos no agropecuarios es del orden del 37 % que creció en más de dos veces en el período analizado. Esto quiere decir que en las unidades productivas hay miembros que participan en actividades no agropecuarias, aunque a nivel total todavía sean mayoritarios los ingresos agropecuarios. Esta tendencia también está presente en todas las regiones y respondería al incremento del trabajo asalariado fuera de la parcela, una opción importante sobre todo para los jóvenes y que explica el incremento del ingreso no agropecuario (Ver Anexo N° 4).

Los contextos en los que se desenvuelve la Agricultura Familiar

El análisis realizado hasta aquí muestra la gran diversidad de agricultura familiar existente en el país. No solo debido al corte geográfico regional, sino principalmente a la presencia no homogénea de los dos tipos de agricultura familiar analizados. Los indicadores muestran que la AFE estaría vinculada a la disponibilidad de mayores extensiones de tierra, ingresos provenientes de la actividad agropecuaria, acceso al mercado, crédito y tecnología. También se evidencia que este tipo de agricultura está ubicada preferentemente en la región de la costa y tendría un potencial en la producción de alimentos para el mercado interno. Si se piensa en políticas de soberanía alimentaria, este sería el sector de agricultura familiar más relevante.

En cambio, la AFD es un tipo de agricultura que carece de recursos en tierra y que se ve obligada a diversificar actividades a nivel local o extra local. El peso del ingreso extra agrario es importante y los datos más recientes indican la importancia del trabajo asalariado rural. Se trata de unidades productivas ubicadas en el medio rural pero cuyo eje de reproducción no pasa por las actividades agropecuarias. Si se busca un protagonismo en las políticas de soberanía alimentaria, por ejemplo, deberían ampliar su dotación en tierra, lo que en otras palabras significa implementar políticas de reforma agraria.

Hay dos elementos que sobresalen de la agricultura familiar en el caso ecuatoriano: por un lado el problema del envejecimiento de los jefes de los hogares rurales y por otro, el poco aporte de la mano de obra femenina. Ahora bien, estos dos rasgos que afectan a los dos tipos de agricultura familiar han sido recientemente subrayados como elementos erosionadores de la denominada "economía campesina" y que mostrarían a futuro la crisis por la que atraviesa la agricultura familiar. Estos cambios en la población rural y el rol de las mujeres merecen estudiarse más detenidamente, antes de sacar conclusiones definitivas, pero de ser ciertos, cambiaría notablemente la misma concepción de agricultura familiar, cuando la familia como institución clave en el medio rural se encuentra en crisis.

Hay dos escenarios claramente identificados en este trabajo sobre la agricultura familiar. El primero es el de la AFE, con potencialidades productivas orientadas hacia la agricultura tanto para el mercado interno como de exportación y que se encuentra ubicada principalmente en la costa. Todavía conserva el rasgo principal que caracteriza a la agricultura familiar como es una alta participación de la mano de obra en actividades agrícolas, aunque el papel de la mujer no sea determinante. No obstante la presencia fuerte de esta tendencia, los hogares también dependen del ingreso no agrícola. Es probable que sean los hijos los que se relacionan con estos ingresos, dada la tendencia a una baja incorporación en las actividades propiamente agropecuarias del hogar.[5]

El segundo escenario es el de la AFD, con bajo potencial agropecuario y que depende fundamentalmente de los ingresos no-agropecuarios. Este tipo de agricultura familiar está ubicado principalmente en la sierra y las posibilidades de una vinculación con la producción de alimentos son limitadas. Este tipo de agricultura depende de varios tipos de ingreso que van desde el trabajo asalariado, remesas, bono de desarrollo humano y otras actividades no agrícolas. Se trata de una agricultura familiar tampoco homogénea, pues en su interior pueden existir desde sectores de estricta supervivencia hasta sectores económicamente viables aunque no dependan de la agricultura.

Estos dos tipos de agricultura familiar, no obstante pueden ocultar situaciones intermedias de un continuum en transformación tanto hacia arriba como hacia abajo. Por

[5] Según Hernández y Phélias: "Los modelos de consumo occidental han empujado a los jóvenes rurales hacia los centros urbanos y han provocado así una pérdida de mano de obra familiar que era una de las fuerzas de la pequeña agricultura" (2012, p.9).

ejemplo, situaciones donde la agricultura familiar tanto especializada como diversificada pasan a convertirse en lo que algunos autores denominan como “agricultura pauperizada” (Hervieu y Pursiegle, 2011, p.66) y que en el caso ecuatoriano puede ejemplificarse en las zonas cercanas a las grandes plantaciones tradicionales de la costa como en las plantaciones de flores y hortalizas en la sierra. En este caso, estamos en presencia de contextos desfavorables para la agricultura familiar, pero que hay que considerarlos porque de todas maneras ocultan la presencia de una situación territorial negativa. A la inversa, también pueden existir situaciones favorables que provienen de la presencia amigable de mercados y que permiten mejorar las condiciones de vida del tipo de agricultura familiar diversificada, tal como sucede en las provincias de Azuay y Tungurahua, donde se consolidan territorios bajo una lógica de pequeños productores rurales.

La tipología por lo mismo no es más que una fotografía estática de la realidad que es mucho más compleja y por lo mismo se debería considerar estas situaciones intermedias que posiblemente son más interesantes y que apuntan a procesos de transformación que no pueden ser captados únicamente desde las cifras.

Algunas de las bondades de la agricultura familiar señaladas en el documento de la FAO (2012), podrían no estar cumpliéndose en el caso ecuatoriano. Así por ejemplo, la agricultura familiar como un modelo productivo que favorece el arraigo familiar, al parecer estaría en crisis, pues los hijos no estarían muy interesados en el trabajo vinculado a actividades agropecuarias. Igualmente la generación de empleo no proviene únicamente de la agricultura familiar sino en una proporción importante de empresas agroindustriales existentes en los territorios. Su importancia se concentraría en la producción de alimentos para el mercado interno, pero limitado más a la AFE. Así pues algunos de los argumentos pro agricultura familiar relacionados con el empleo, la migración y la desocupación señalados por algunas ONG (Coordination SUD, 2008) al parecer no son tan evidentes en el caso ecuatoriano.

Por el momento, y mientras no exista un cambio radical en las políticas públicas, lo que se observa más bien son contextos no favorables a la consolidación de la agricultura campesina. Así, en la región de la costa, la presencia de procesos bastante avanzados de concentración de la tierra en cultivos tradicionales de exportación y cultivos relacionados con los agrocombustibles, han desestabilizado a las unidades campesinas en algunas provincias (Los Ríos, Guayas) y han acelerado un proceso de proletarización acompañado de incremento de la pobreza (Martínez, 2012). En la sierra, aunque no se puede plantear idénticos procesos de concentración de tierra, no obstante, el desarrollo de agronegocios de flores y hortalizas ha generado también un proceso de proletarización de las unidades campesinas convertidas en bolsones de reserva de fuerza de trabajo.

No obstante, existen territorios donde la presencia amigable de mercados, la ausencia de procesos de concentración de tierra, el apoyo de gobiernos locales hacia las iniciativas económicas locales han creado las condiciones para que la AFD pueda convertirse en el eje del desarrollo territorial. Estas condiciones están presentes en pocas provincias de la

sierra (Azuay, Tungurahua y posiblemente Imbabura), pero no pueden generalizarse ni siquiera al resto de la sierra, peor a nivel nacional.

En estas condiciones, las posibilidades de que la agricultura familiar pueda convertirse en el eje de un desarrollo más equilibrado de los territorios rurales, necesita de un proceso de reactivación urgente a través de políticas públicas adecuadas que permitan cumplir además de los tradicionales roles socio-culturales, aquellos desafíos económicos que en el momento actual enfrenta en el mercado a poderosos competidores tanto a nivel nacional como internacional.

Las políticas públicas actuales y sugerencia de políticas

En el país no han existido políticas públicas específicas orientadas hacia la agricultura familiar. Las políticas de Desarrollo Rural Integral (DRI), implementadas desde fines de los años 70 tampoco estaban dirigidas hacia este sector, aun cuando probablemente se hayan beneficiado aquellos segmentos del campesinado con más y mejores recursos agropecuarios, tal como se constata en algunas evaluaciones realizadas (Martínez, 2009).

Las políticas públicas del actual gobierno de Correa son mucho más explícitas hacia el sector empresarial de la agricultura que hacia el sector de la agricultura familiar. Así por ejemplo, existen políticas específicas para la agricultura orientada hacia los agrocombustibles en base al cultivo de caña de azúcar, palma africana, higuerilla, etc. En cambio, no existen políticas de la misma envergadura para cultivos orientados hacia el mercado interno: papas, maíz, arroz, fréjol, hortalizas y frutas.

Si bien la Constitución del 2008 plantea la Ley Orgánica del Régimen de Soberanía Alimentaria (LORSA)[6], un paraguas que recoge algunas leyes importantes para el sector rural, todavía no se ha logrado implementar, por ejemplo, la Ley de Tierras que podría modificar el actual nivel de concentración de la tierra. Lo interesante de la LORSA es que abre un espacio importante para la consolidación de pequeños y medianos productores rurales en su relación con la producción de alimentos y la conservación del medio ambiente, aunque no se refiere a ellos como agricultura familiar. No obstante, dentro de esta ley hay aspectos altamente conflictivos como la delimitación del tamaño máximo de tierras, la prohibición de los transgénicos, la crítica a los agro-combustibles, etc., que han conducido incluso a que el presidente plantee la modificación de varios artículos de la LORSA.

El problema de fondo a nuestro juicio es que no existe una movilización social que pueda impulsar las leyes que benefician a la agricultura familiar y que afectan intereses económicos de los agronegocios rurales. La falta de este capital social en el medio rural es más que evidente frente a problemas centrales como la concentración de tierras y la pobreza rural.

[6] Aprobada finalmente en diciembre del 2010.

Así, el predominio de una visión economicista del gobierno ha conducido a plantear por parte del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAGAP) la política denominada de "negocios inclusivos" que comprende procesos de encadenamiento productivo de productores rurales con empresas capitalistas. Esta política netamente productivista, es por ahora planteada como la alternativa para los productores rurales y para el incremento de la productividad, mejoramiento de los ingresos y por ende de la pobreza rural. No está definida explícitamente para la agricultura familiar, pero es probable que sectores con buenos recursos y con cierto nivel de organización se beneficien de estos negocios inclusivos, como parece ser el caso de los pequeños productores lecheros de la sierra y maiceros en la costa. Lo que no se discute sobre los negocios inclusivos, es si esta orientación productivista genera un manejo sostenible de las tierras, empleo de los jóvenes y fortalece la organización social en torno al territorio.

Entre las políticas públicas actuales a nivel de diseño está la Estrategia Nacional del Buen Vivir Rural, impulsada desde la Secretaria Nacional de Planificación (SENPLADES). Esta estrategia privilegia la agricultura familiar como el sector clave para la solución de la pobreza y respeto a los derechos de la naturaleza. Fuera del discurso bastante utópico del "buen vivir rural" en base a las supuestas ventajas de las prácticas ancestrales de los pueblos originarios, esta estrategia apunta al rol que debería tener la agricultura familiar en la producción agropecuaria en base a tres ejes principales: el mejoramiento de la capacidad productiva para incidir en la economía territorial rural, la sustentabilidad ambiental y la disminución de la desigualdad social a través de las prácticas de solidaridad. La implementación de estos ejes llevará a la disminución de la pobreza rural. A pesar de este discurso de buenas intenciones, en la práctica se propone nuevamente la estrategia de los negocios inclusivos como uno de los mecanismos privilegiados para los productores rurales y a nivel de la diversificación rural se apuesta al turismo rural. En la medida en que no se trata de una política pública implementada desde el MAGAP, se ha elaborado una compleja arquitectura basada en la colaboración-participación de gobiernos locales y una serie de ministerios que desarrollan políticas a nivel rural. Y por último, se parte de una visión muy "naif" de la solidez de las organizaciones rurales o de la existencia de un capital social a nivel de las comunidades como base de la viabilidad de esta estrategia.

En este contexto de búsqueda de alternativas para la agricultura familiar, creemos que es importante considerar al menos dos dimensiones:

a) Las condiciones para una reactivación productiva de la agricultura familiar.
b) Las condiciones para una dinamización de los territorios en base a esta reactivación.

Las políticas públicas relacionadas con el primer aspecto, a su vez, permiten plantear cuál es el rol productivo de la agricultura familiar en relación con el tema de la soberanía alimentaria, dada la importancia estratégica que tiene en el momento actual. De este estudio se desprende que es la AFE la que estaría más vinculada con este tipo de políticas. Además de las políticas adecuadas que deberían implementarse en relación a tecnología, crédito, capacitación, mercados de proximidad, etc., nos parece central fortalecer sobre

todo el capital social de estos productores familiares. Es necesario crear y fortalecer los niveles de asociacionismo y cooperación tan venidos a menos en el caso ecuatoriano, para poder enfrentar los desafíos y amenazas del mercado. Una cosa es, por ejemplo, integrar un proceso de encadenamiento en forma individual y otra, muy diferente si se lo hace en forma colectiva.

Respecto al segundo aspecto, esto es la dinamización de los territorios, la participación de los dos tipos de agricultura familiar es importante, en especial el de la AFD que permite a través de actividades no agrícolas la recuperación de artesanías, patrimonio, turismo rural, etc., que conforman la parte cultural amenazada por los procesos de globalización. Pero además, debería permitir la visualización de los numerosos sectores asalariados que viven en los territorios, frente a los cuales no hay políticas públicas claras. La revalorización del territorio también requiere, por ejemplo, que los asalariados rurales tengan algo que aportar a lo local y no solo a lo global como sucede, una vez que los jóvenes adoptan las pautas de consumo no productivo. El rol de los jóvenes y las mujeres rurales entran también en este conjunto de políticas orientadas a la dinamización de los territorios.

Queda pendiente el tema de la pobreza rural que no puede ser mágicamente resuelto a través de políticas públicas orientadas a la agricultura familiar. En el caso ecuatoriano, el incremento de la pobreza rural en la costa, por ejemplo, obedece a los procesos de concentración capitalista que afecta la estabilidad de la economía campesina y genera proceso de proletarización inclusive en viejas áreas de intervención de reforma agraria. Las políticas públicas en este caso no pasan por la agricultura familiar pues ésta se encontraría en crisis, sino en frenar los procesos de concentración de tierra, lo que requiere de políticas de redistribución de este recurso. En la sierra, en cambio, la pobreza se encuentra enconchada en los bolsones de población indígena afectados por bajos niveles de educación, pocos y degradados recurso en tierra, crisis de las organizaciones tradicionales, etc.[7] Si bien conforman los estratos más pobres de la agricultura familiar, políticas orientadas únicamente hacia aspectos productivos no tendrían mayor repercusión tal como ha sucedido con los proyectos DRI. No obstante, políticas de diversificación ocupacional en los territorios podrían ser mucho más efectivas.

[7] Los análisis que se han realizado sobre la pobreza en el país, muestran que efectivamente ésta se ha concentrado en el medio rural (65.7% en la sierra, 69 % en la costa y 76.7 % en la amazonía) y a pesar del crecimiento económico la pobreza ha disminuido muy poco (solo 2 puntos entre 1995 y el 2006), debido a problemas de desigualdad social (Larrea et alii, 2008,p.10).

Conclusiones

La agricultura familiar bajos los criterios elaborados en este trabajo tiene un peso cuantitativo y cualitativo importante, en efecto, representa el 61 % de los hogares y el 40 % de las personas a nivel rural. Cualquier diseño de políticas públicas debe necesariamente incluir a este sector mayoritario de productores rurales.

A continuación señalamos algunas conclusiones relevantes de este estudio:

1. La heterogeneidad de la agricultura familiar.

La agricultura familiar conforma un estrato de productores altamente heterogéneo. La tipología estudiada muestra una gran diferencia ente la AFE y la AFD entre regiones y al interior de ellas, entre provincias. Existen diferentes condiciones históricas, estructurales y coyunturales que han permitido la consolidación de uno u otro tipo de agricultura familiar. En la sierra, por ejemplo, la escasez del recurso tierra, la presencia de una densa red de mercados rurales, las iniciativas de los productores locales para aprovechar esta ventaja, han creado las condiciones para una diversificación productiva en algunas provincias; en otras, ha sido la diversificación de los ingresos y la vinculación con nuevos mercados de trabajo los que caracterizan a estos productores. En ambos casos, el rol de la agricultura familiar es secundario. En la costa y en menor medida en la amazonía, un mayor nivel de acceso a la tierra ha creado las condiciones para el desarrollo de actividades agropecuarias orientadas tanto al mercado interno como externo. La AFE tiene en estas regiones mayores opciones de consolidación en base a la producción de alimentos para el mercado interno y externo.

2. Los rasgos de crisis de la agricultura familiar.

La agricultura familiar como su nombre lo indica está basada principalmente en la participación activa del grupo familiar en las actividades agropecuarias. Este supuesto al parecer se encuentra en crisis, debido principalmente a procesos demográficos que afectarían al sector rural. El primero, es el relativo envejecimiento de la población que se encuentra vinculada a las actividades agropecuarias, lo que se evidencia en la edad de los jefes de familia. Pero además, existe otro elemento que afecta a la viabilidad "familiar" de la unidad de producción y es la poca participación de los hijos en estas actividades. Esto llevaría a la agricultura familiar a contratar más mano de obra asalariada, con lo cual perdería una de las características centrales de este tipo de agricultura, o si dispone de recursos económicos a cambiar de cultivos para utilizar una tecnología ahorradora de mano de obra. El resultado sería, la desvinculación con la producción de alimentos y perdería su importancia como sector generador de empleo.

3. El ingreso diversificado como denominador común de la agricultura familiar

Uno de los hallazgos interesantes de este estudio es que los ingresos de la agricultura familiar cada vez dependen más de los ingresos no agropecuarios que se convierte en el denominador común para la AFE y AFD. El porcentaje de estos ingresos es por supuesto más alto en la agricultura diversificada, pero también es importante en la agricultura

familiar especializada. Una hipótesis explicativa podría ser que los ingresos provenientes de la venta de productos agropecuarios no sean suficientes para la reproducción del grupo familiar y la unidad familiar debe acudir también a actividades no agropecuarias. En efecto el 35.2 % de los ingresos totales de la AFE provienen de este tipo de actividades. Esta constatación abre un abanico de interrogantes, fuera del alcance de este estudio, por ejemplo, el tema de los precios de los productos agropecuarios, los costos de producción, el valor de la fuerza de trabajo, etc.

4. La débil relación agricultura familiar y pobreza.

En cuanto a la relación entre agricultura familiar y pobreza, solo podemos adelantar algunas hipótesis, en la medida en que no se abordó como un eje central de este estudio. Para empezar, no existirían mayores posibilidades de que una reactivación de la AFE, significará una posible solución del problema de la pobreza rural. Por el momento, los focos de pobreza rural son más agudos en la costa que en la sierra y obedecen como lo hemos señalado en este trabajo a procesos de concentración de la tierra que desestabilizan a las unidades familiares. Por otro lado, la agricultura familiar si bien tiene un nivel de ocupación importante, dadas las actuales condiciones de funcionamiento del mercado de trabajo, podría optar por la alternativa de incrementar el factor capital (tecnología) y no el factor trabajo, para responder a retos como el de los negocios inclusivos y encadenamientos productivos.

La reactivación y consolidación de la AFD abre un espacio para disminuir la pobreza en territorios altamente minifundistas y sin opciones de redistribución de tierra, como puede ser el caso de la sierra. No obstante, para que esta alternativa sea viable, se requiere de mejoramientos en el nivel de educación y en el capital social para poder asumir en una escala diferente los retos de una inserción en una economía más diversificada.

5. Necesidad de políticas diferenciadas en relación a los territorios

Las diferencias existentes en AFD y AFE, indican que no se puede plantear políticas indiscriminadas para la agricultura familiar. Si relacionamos estos dos tipos de AF con las regiones y provincias, esto es aún más evidente. Hay aspectos de política pública a nivel nacional que hay que rescatar, como por ejemplo, la importancia de la agricultura familiar en la economía nacional, los vínculos con la soberanía alimentaria o con la política del buen vivir rural, pero esto es completamente insuficiente si no se abordan las políticas a nivel de los territorios.

Ahora bien, en los territorios no solo está presente la agricultura familiar, sino también la agricultura empresarial. La situación más conflictiva es aquella donde la agricultura empresarial es la predominante (en términos económicos) y deja poco o ningún margen para la consolidación de la agricultura familiar. Al parecer en el diseño actual de las políticas públicas este tema no se aborda y se busca elaborar una política como la del ENBVR que elude este tema central. Así por ejemplo, si se quiere apoyar una política de soberanía alimentaria en base a la agricultura familiar, habría que frenar los procesos de concentración de tierra en zonas productoras de alimentos básicos: arroz, maíz, fréjol,

papas, etc. Pero una política de este corte significaría en cambio frenar la política de apoyo a los agrocombustibles que benefician principalmente a los grandes productores.

Terminemos señalando que mientras no exista una movilización desde los mismos productores familiares y de las organizaciones sociales y que representan en parte a estos productores no habrá posibilidad de la implementación de políticas públicas favorables. El modelo actual basado en el diseño de políticas desde arriba a través de una compleja arquitectura institucional como parece ser la tendencia en la región, no podrá cristalizarse sino se crea al mismo tiempo espacios de participación de productores familiares organizados que tengan más relación con los complejos procesos que se dan en los territorios.

Anexo N° 1

Agricultura Familiar por tipos y regiones

Región	Variables	AFD	AFE	TOTAL AF
Sierra	Hogares	187.579	216.116	403.695
	Hectáreas	213.224,1	1.008.010,5	1.221.234,6
	Has. promedio	1.1	4.7	3.0
Costa	Hogares	69.437	139.137	208.574
	Hectáreas	151.965,1	983.721,0	1.135.686,1
	Has. promedio	2.2	7.1	5.4
Amazonia	Hogares	19.278	38.853	58.131
	Hectáreas	164.157,4	694.184	858.341,4
	Has.promedio	8.5	17.9	14.8
Total	Hogares	276.294	394.106	670.400
	Hectáreas	529.346,6	2.685.915	3.215.262,1
	Has. promedio	1.92	6.8	4.79

Fuente: ECV, 2006

Anexo N° 2

Tipo de agricultura familiar por provincia			
Provincia	Tipo agricultura		Total
	Agricultura familiar diversificada	Agricultura familiar especializada	
Azuay	67,4%	32,6%	100,0%
Bolívar	24,7%	75,3%	100,0%
Cañar	54,2%	45,8%	100,0%
Carchi	37,0%	63,0%	100,0%
Cotopaxi	47,5%	52,5%	100,0%
Chimborazo	34,5%	65,5%	100,0%
El Oro	41,1%	58,9%	100,0%
Esmeraldas	25,3%	74,7%	100,0%
Guayas	34,3%	65,7%	100,0%
Imbabura	62,0%	38,0%	100,0%
Loja	35,8%	64,2%	100,0%
Los Ríos	27,4%	72,6%	100,0%
Manabí	27,8%	72,2%	100,0%
Morona Santiago	23,6%	76,4%	100,0%
Napo	39,1%	60,9%	100,0%
Pastaza	22,7%	77,3%	100,0%
Pichincha	35,4%	64,6%	100,0%
Tungurahua	45,8%	54,2%	100,0%
Zamora Chinchipe	30,3%	69,7%	100,0%
Sucumbíos	38,0%	62,0%	100,0%
Orellana	28,4%	71,6%	100,0%
Total	38,6%	61,4%	100,0%

Fuente. ECV, 2006

Anexo N° 3

Hogares por tipo de agricultura familiar y provincia

Provincia	Hogares con Agricultura familiar diversificada		Hogares con Agricultura familiar especializada		Total	
Azuay	34.752,0	68,7%	15.854,0	31,3%	50.606,0	100,0%
Bolívar	7.071,0	25,5%	20.648,0	74,5%	27.719,0	100,0%
Cañar	14.950,0	56,1%	11.702,0	43,9%	26.652,0	100,0%
Carchi	6.609,0	39,4%	10.160,0	60,6%	16.769,0	100,0%
Cotopaxi	22.942,0	48,6%	24.259,0	51,4%	47.201,0	100,0%
Chimborazo	19.377,0	35,5%	35.180,0	64,5%	54.557,0	100,0%
El Oro	6.134,0	45,2%	7.441,0	54,8%	13.575,0	100,0%
Esmeraldas	6.987,0	29,8%	16.451,0	70,2%	23.438,0	100,0%
Guayas	24.103,0	38,8%	37.950,0	61,2%	62.053,0	100,0%
Imbabura	15.658,0	63,5%	9.016,0	36,5%	24.674,0	100,0%
Loja	18.371,0	37,7%	30.299,0	62,3%	48.670,0	100,0%
Los Ríos	11.849,0	29,5%	28.375,0	70,5%	40.224,0	100,0%
Manabí	20.364,0	29,4%	48.920,0	70,6%	69.284,0	100,0%
Morona Santiago	3.949,0	26,3%	11.069,0	73,7%	15.018,0	100,0%
Napo	3.478,0	43,7%	4.483,0	56,3%	7.961,0	100,0%
Pastaza	2.072,0	25,5%	6.050,0	74,5%	8.122,0	100,0%
Pichincha	23.123,0	43,0%	30.701,0	57,0%	53.824,0	100,0%
Tungurahua	24.726,0	46,6%	28.298,0	53,4%	53.024,0	100,0%
Zamora Chinchipe	2.745,0	34,5%	5.217,0	65,5%	7.962,0	100,0%
Sucumbíos	4.641,0	41,7%	6.478,0	58,3%	11.119,0	100,0%
Orellana	2.393,0	30,1%	5.557,0	69,9%	7.950,0	100,0%
Total	**276.294,0**	**41,2%**	**394.108,0**	**58,8%**	**670.402,0**	**100,0%**

Fuente: ECV, 2006

Anexo N° 4

Ingresos Agropecuarios y No Agropecuarios de los hogares por Tipo de Agricultura

Provincia	Agricultura familiar diversificada			Agricultura familiar especializada		
	TOTAL INGRESO NO AGROPECUARIO	TOTAL INGRESO AGROPECUARIO	TOTAL INGRESO	TOTAL INGRESO NO AGROPECUARIO	TOTAL INGRESO AGROPECUARIO	TOTAL INGRESO
Azuay	15.927.294,5	1.179.309,7	17.106.604,2	1.183.467,1	2.627.430,8	3.810.897,9
Bolívar	2.295.705,4	313.935,9	2.609.641,2	1.883.604,2	4.051.134,3	5.934.738,5
Cañar	6.329.773,5	474.064,9	6.803.838,4	1.154.225,3	2.291.355,7	3.445.581,0
Carchi	2.093.695,3	208.375,6	2.302.070,9	1.464.661,8	4.294.549,5	5.759.211,3
Cotopaxi	9.025.352,3	1.078.429,0	10.103.781,2	3.896.507,0	5.539.547,1	9.436.054,1
Chimborazo	6.138.142,0	726.580,3	6.864.722,3	3.746.698,8	5.227.788,4	8.974.487,2
El Oro	2.439.428,7	220.262,3	2.659.690,9	1.211.651,2	1.917.802,3	3.129.453,5
Esmeraldas	2.150.862,6	167.698,9	2.318.561,5	1.752.112,4	3.391.046,6	5.143.159,0
Guayas	7.803.445,5	956.958,6	8.760.404,0	6.662.508,3	8.674.356,2	15.336.864,5
Imbabura	5.335.985,1	570.836,5	5.906.821,6	1.005.666,7	1.415.965,5	2.421.632,2
Loja	5.149.127,9	478.154,5	5.627.282,5	2.167.239,0	3.301.548,4	5.468.787,4
Los Ríos	3.549.568,5	414.239,7	3.963.808,2	5.319.163,0	8.823.747,4	14.142.910,4
Manabí	5.537.067,9	700.544,6	6.237.612,5	5.829.200,4	9.402.465,7	15.231.666,1
Morona Santiago	1.363.310,2	176.279,2	1.539.589,3	970.112,2	1.584.670,0	2.554.782,2
Napo	1.202.565,3	136.061,3	1.338.626,7	845.372,0	1.167.039,0	2.012.411,0
Pastaza	818.180,4	125.048,4	943.228,9	552.609,7	1.303.655,8	1.856.265,4
Pichincha	7.581.994,4	526.978,2	8.108.972,6	7.464.474,8	13.963.477,7	21.427.952,5
Tungurahua	11.000.776,2	1.150.269,6	12.151.045,7	4.241.939,6	5.938.186,5	10.180.126,0
Zamora Chinchipe	825.941,4	114.962,0	940.903,4	385.749,3	678.634,8	1.064.384,0
Sucumbíos	2.256.307,1	172.054,5	2.428.361,6	697.089,5	3.314.054,7	4.011.144,1
Orellana	1.161.176,3	134.400,0	1.295.576,3	348.091,6	1.091.199,0	1.439.290,6
Total	99.985.700,3	10.025.443,6	110.011.143,9	52.782.143,8	89.999.655,1	142.781.799,0

Fuente: ECV, 2006

Anexo N° 5

Trabajadores agropecuarios y no agropecuarios por provincia

Provincia	Trabajadores agropecuarios	%	Trabajadores no agropecuarios	%	Total
Azuay	104.098	72,0	40.542	28,0	**144.640**
Bolívar	75.111	92,9	5.779	7,1	**80.891**
Cañar	67.990	86,5	10.608	13,5	**78.598**
Carchi	37.769	89,5	4.415	10,5	**42.184**
Cotopaxi	123.571	83,9	23.714	16,1	**147.285**
Chimborazo	150.777	89,0	18.685	11,0	**169.462**
El Oro	28.709	86,3	4.568	13,7	**33.277**
Esmeraldas	58.820	93,8	3.899	6,2	**62.719**
Guayas	130.366	88,1	17.551	11,9	**147.916**
Imbabura	58.866	83,1	11.937	16,9	**70.803**
Loja	119.118	91,5	11.132	8,5	**130.250**
Los Ríos	88.933	90,7	9.086	9,3	**98.020**
Manabí	169.034	90,5	17.742	9,5	**186.776**
Morona Santiago	54.088	95,3	2.657	4,7	**56.745**
Napo	23.016	93,6	1.562	6,4	**24.578**
Pastaza	32.815	94,1	2.062	5,9	**34.877**
Pichincha	132.138	85,3	22.845	14,7	**154.984**
Tungurahua	119.897	78,7	32.539	21,3	**152.436**

Zamora Chinchipe	17.782	93,5	1.228	6,5	**19.011**
Sucumbíos	26.577	89,1	3.241	10,9	**29.818**
Orellana	23.632	92,6	1.893	7,4	**25.525**
Total	**1.643.106**	**86,9**	**247.685**	**13,1**	**1.890.791**

Fuente: ECV, 2006

Bibliografía

Abramovay, Ricardo (2000).Agricultura Familiar y desarrollo territorial, en, *Reforma Agraria*, N° 1, FAO.

Berdegué, Julio, y Fuentealba, Ricardo (2011). "*Latin America: the state of smallholders en agriculture*", Paper presented at the IFAD Conference on New Directions for Smallholder Agriculture, IFAD, January, Rome.

Carmagnani, Marcello (2008)." La agricultura familiar en América Latina", en, *Problemas del Desarrollo*, Vol. 39, N° 153, abril-junio, pp. 11-56.

Chayanov, A.V. (1985). *La organización de la unidad económica campesina*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Chiriboga, Manuel (1997). "Desafíos de la pequeña agricultura familiar", en, Luciano Martínez (compilador), *El Desarrollo Sostenible en el Medio Rural*, FLACSO, Quito.

Chonchol, Jacques (2008). "Globalización, pobreza y agricultura familiar", en, *Ruris*, Vol. 2 N° 1.

Coordination SUD, (2008). "*Defender las agriculturas familiares. Cuáles y por qué*?", Síntesis del Informe elaborado por la Comisión Agricultura y Alimentación de Coordination SUD en 2007, Paris.

Déleage, Estelle (2005). "L'agriculture durable: utopie ou nécessité ? ", en, *Mouvements*, N° 41, pp. 64-69.

Déleage, Estelle (2012). "Les paysans dans la modernité", en, *Revue Française de Socio-Economie,* N° 9, pp.117-131.

FAO (2011). *Marco Estratégico de Mediano Plazo de Cooperación de la FAO en Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe*, 2012-2015.

Gisclard, Marie et Allaire, Gilles (2012). "L'institutionnalisation de l'agriculture familiale en Argentine : vers la reformulation d'un référentiel du développement rural ", en, *Autrepart*, Presses de Sciences Po, N° 62, pp. 201-216.

Hernández, Valéria et Phélinas, Pascale (2012). " Débats et controverses sur l'avenir de la petite agriculture", en, *Autrepart*, Presses de Sciences Po, N° 62, pp 3-16.

Hervieu, Bertrand et Purseigle, Francois (2011). "Des agricultures avec des agriculteurs, une nécessité pour l'Europe", en, *Projet*, N° 321, pp.60-69.

Jollivet, Marcel (2003). "Comment se fait la sociologie : à propos d'une controverse en sociologie rurale", en, *Sociétés Contemporaines*, N° 49-50, pp.43-60.

Larrea, Carlos et alii (2008). *Mapas de pobreza, consumo por habitante y desigualdad social en el Ecuador: 1995 – 2006. Metodología y resultados*, Doc. de Trabajo, N° 13, Programa Dinámicas Territoriales Rurales, Rimisp, Santiago, Chile.

Maletta, Hector (2011). *Tendencias y Perspectivas de la agricultura familiar en América Latina*, Documento de Trabajo N° 1. Proyecto Conocimiento y Cambio en Pobreza Rural y Desarrollo, Rimisp, Santiago, Chile.

Martínez Valle, Luciano (2009). "Repensando el desarrollo rural en la dimensión del territorio: una reflexión sobre los límites del PROLOCAL en el caso ecuatoriano", en, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, N° 87, CEDLA, Amsterdam.

_____ (2012). "El proceso de concentración de tierras en Ecuador", en, Soto, Fernando y Gómez, Sergio (editores), *Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe: concentración y extranjerización*, FAO, Santiago.

Mendras, Henri (1984). *La fin des paysans*, Babel, Arles.

Mundler, Patrick et Rémy, Jacques (2012)."L'exploitation familiale à la francaise : une institution dépassé? ", en *L'Homme et la Société*, N° 183-184, pp.161-179.

Pautrizel, Louis et al. (2011). ¿Qué políticas públicas para las agriculturas familiares del Sur?, *Coordination SUD*, Paris.

Paz, Raúl (2008). "Mitos y realidades sobre la agricultura familiar en Argentina: reflexiones para su discusión", en, *Problemas del Desarrollo*, Vol. 39, N° 153, abril-junio, pp. 57-81.

Roux, Bernard (2012). " L'agriculture familiale au Bresil", en, *L'homme et la société*, N° 183-184, pp. 125-159.

Shanin, Teodor (1976).Naturaleza y lógica de la economía campesina, Editorial Anagrama, Barcelona.

Schneider, Sergio (2003). " Teoría social, agricultura familiar et pluriatividade" , en, *Revista Brasileira de Ciencias Sociais*, Vol. 18, N° 51, pp. 99-122.

Sourisseau, Jean Michael et al, (2012). "Les modèles familiaux de production agricole en question. Comprendre leur diversité et leur fonctionnement ", en, *Autrepart*, Presses de Sciences Po, N° 62, pp.159-181.

Tepicht. Jerzy (1973). *Marxisme et agriculture* : Le paysan polonais, Armand Colin, Paris.

Wong, Sara y Ludeña, Carlos (2006). "*Caracterización de la agricultura familiar en*

Ecuador", FAO-BID, Proyecto GCP/RLA/152/IAB, "Impacto de los Tratados de Libre Comercio sobre la Agricultura Familiar en América Latina e instrumentos de compensación.